
This is the **published version** of the bachelor thesis:

Padilla de Juan, Arturo; Brucart, José Ma., dir. La frontera entre el gerundio de posterioridad y el gerundio ilativo. 2013. 24 pag. (808 Grau en Llengua i Literatura Espanyoles)

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/112529>

under the terms of the  license

LA FRONTERA ENTRE EL GERUNDIO DE POSTERIORIDAD Y EL GERUNDIO ILATIVO

Trabajo de fin de grado

Arturo Padilla de Juan
Tutor: Josep M. Brucart
Grado de Lengua y literatura españolas
Universitat Autònoma de Barcelona
Junio de 2013

ÍNDICE

1. Introducción.....	3
2. El gerundio	4
3. El gerundio de posterioridad.....	6
4. El gerundio ilativo	8
5. Frontera entre el gerundio de posterioridad y el gerundio ilativo	9
6. Relación consecutiva	11
7. Contexto de aparición del gerundio ilativo.....	15
7.1. Dos eventos simultáneos	15
7.2. Dos eventos consecutivos.....	17
7.3. Lapso temporal entre dos eventos	19
8. Conclusiones.....	21
9. Bibliografía.....	24

1. Introducción

Cuando parece que todo está estudiado en lengua y que no hay nada interesante por descubrir, surgen las sorpresas. No cabe duda de que el gerundio ha sido una forma del verbo ampliamente estudiada a lo largo de los siglos. No obstante, adopta muchos valores y significados según el contexto de aparición. Los dos que ocuparán el siguiente análisis serán el valor de posterioridad y el valor ilativo. Mientras que el primero se condena taxativamente por considerarse una construcción incorrecta, el segundo se admite sin problemas. No obstante, la frontera entre ambos gerundios no siempre resulta muy clara y, de hecho, la RAE recomienda evitar su empleo cuando se produzca ambigüedad.

He aquí un excelente campo donde investigar. ¿Cuál es la frontera entre el gerundio de posterioridad y el gerundio ilativo? Se esperaría que las gramáticas resolvieran las dudas. Sin embargo, las referencias son más bien escasas tanto en la *Gramática descriptiva de la lengua española* (1999) como en la *Nueva Gramática de la lengua española* de la RAE (2009). He aquí la primera sorpresa. Las dos gramáticas de referencia tan solo dedican unos pocos párrafos a la explicación del gerundio de posterioridad y todavía menos al gerundio ilativo. Como cabría suponer, la distinción entre ambas construcciones no se dilucida claramente. Una investigación más extensa ha evidenciado que tampoco ha habido gramáticos que tracen una línea divisoria entre ambos gerundios. He aquí la segunda sorpresa. Aunque es cierto que muchos entendidos han analizado el gerundio ilativo y, más profusamente, el gerundio de posterioridad, no hay referencias explícitas que delimiten la frontera entre ambas construcciones. Por consiguiente, el presente trabajo discurre por un territorio desconocido y pretende analizar las construcciones de gerundio ilativo y de posterioridad en busca de un patrón que las distinga.

Debido a la falta de material bibliográfico que aborde el tema, los cimientos que fundamentan la investigación se basan en las explicaciones de la *Gramática descriptiva* y la *Nueva Gramática* de la RAE, mientras que la armazón se construye en torno a las aportaciones de otras obras de consulta y de los ejemplos del CREA. También es digno de mención el mérito de Marina Fernández Lagunilla (1999) por la interesante distinción que ofrece entre ambos gerundios y las pruebas que aporta para tratar de distinguirlos. Aunque su propuesta presenta algunas fisuras, su intuición marca el buen rumbo.

Aunque no deja de sorprender que se condene un gerundio y se admita otro cuando la distinción entre ambos no resulta clara, el propósito de la investigación no radica en cuestionar los criterios de la Academia para condenar el gerundio de posterioridad. Más bien, el objetivo consiste en encontrar argumentos de cariz sintáctico y semántico que permitan trazar la división clara entre ambos gerundios y determinar en qué contextos el gerundio de posterioridad no suele ser conveniente. Sin duda, la investigación representa un gran reto que puede arrojar luz sobre un tema lleno de sombras.

2. El gerundio

El gerundio, junto con el infinitivo y el participio, constituyen el paradigma de las formas no finitas del verbo. Tiene una naturaleza de aspecto imperfectivo y durativo, pero carece de morfemas de persona y número.

Como punto de partida, Fernández Lagunilla (1999) distingue entre los modificadores de la oración (que constituyen una oración en sí mismos) y los modificadores del verbo. A su vez, estos se dividen en dos subgrupos: los gerundios predicativos y los gerundios adjuntos. Entre los gerundios predicativos se distinguen los gerundios predicativos del sujeto (GPS) y los gerundios predicativos del objeto (GPO), mientras que los gerundios adjuntos se ramifican en adjuntos internos y adjuntos externos. Dentro de los adjuntos internos, se encuentran los gerundios modales y locativos. En cuanto a los adjuntos externos, cabe diferenciar gerundios temporales, causales, condicionales, concesivos e ilativos. El esquema resultante es el siguiente.

1. Modificador de oración
2. Modificador del verbo
 - a. Gerundios predicativos
 - i. De sujeto (GPS)
 - ii. De objeto (GPO)
 - b. Gerundios adjuntos
 - i. Internos
 1. Modales
 2. Locativos
 - ii. Externos
 1. Temporales
 2. Causales
 3. Condicionales
 4. Concesivos
 5. Ilativos

El comportamiento de los gerundios se acerca al de los adverbios. Teresa María Rodríguez Ramalle (2005: 576) señala lo siguiente respecto a los gerundios adjuntos externos, catalogados dentro de las oraciones subordinadas adverbiales impropias: “Las oraciones adverbiales que han recibido la etiqueta de impropias establecen interesantes vínculos sintácticos con los adverbios y construcciones adverbiales”. Siendo el gerundio una forma verbal adverbial, su valor es el de modificador del predicado, algo que solo puede llevarse a cabo si lo expresado por el gerundio es anterior o simultáneo a la acción expresada por el verbo principal. Este razonamiento explica por qué el gerundio de posterioridad se considera incorrecto.

Aun así, no todos los usos de los gerundios son adverbiales, entendiéndose que no todos los gerundios modifican al predicado principal. Por ejemplo, en la oración *Resumiendo, hay que convocar elecciones*, el gerundio se relaciona con un acto del habla y no con el predicado de ‘convocar elecciones’. En este contexto, el gerundio no modifica al predicado, sino que su alcance modifica toda la oración. Pues bien, cabría preguntarse si los gerundios ilativos también podrían tener esta capacidad de modificación. Considérense las diferencias de ambas oraciones:

- (1) a. Peló una cebolla llorando
 b. Peló una cebolla, llorando

En (1a), el gerundio expresa el modo como el sujeto pela la cebolla, es decir, actúa como un modificador adjunto del verbo. No obstante, en (1b), el gerundio no se relaciona con el predicado principal, sino que establece una secuencia temporal entre dos eventos donde el sujeto pela una cebolla y, como consecuencia, llora. La coma adquiere gran importancia al respecto. El gerundio ilativo suele estar precedido por una coma para disfrutar de la independencia sintáctica que no le otorgan los rasgos de flexión verbal. Esta autonomía hace posible que establezca una relación copulativa con el verbo ‘pelar’ y se encuentre en pie de igualdad en la arquitectura sintáctica. Por tanto, en vez de considerar que el gerundio ilativo posee un valor adverbial, quizás sería más conveniente tratarlo como un modificador de la oración, ya que expresa una secuencia de dos eventos ordenados en la línea temporal. Algo parecido sucedería con el gerundio de posterioridad. No obstante, esta investigación no entrará en el análisis sintáctico del gerundio, sino más bien en los criterios léxicos, sintácticos, semánticos y pragmáticos que permiten distinguir las dos construcciones de gerundio.

3. El gerundio de posterioridad

El gerundio de posterioridad se refiere a una situación posterior a la que expresa el predicado principal. Por ejemplo, en la oración *Dijo una tontería, arrepintiéndose días después* el evento de ‘arrepentirse’ se produce después del evento ‘decir una tontería’. Este tipo de construcción aparece documentada en muchos textos castellanos clásicos, pero ha sido en el siglo XX cuando ha suscitado una gran polémica y ha tenido tanto defensores como detractores.

El primer gramático que se opuso acérrimamente a su uso fue Andrés Bello en su *Gramática Castellana* (1947), donde sostiene que el tiempo que denota el gerundio coexiste con el del verbo principal o es inmediatamente anterior a él. Bello parte de la idea de que el gerundio es un modificador adverbial del predicado y no admite que la oración de gerundio pueda entrar en una relación temporal con el verbo principal. Por consiguiente, considera el empleo del gerundio de posterioridad como una degradación de la lengua castellana.

Existe una práctica que se va haciendo harto común, y que me parece una de las degradaciones que deslucen el castellano moderno. Consiste en dar al gerundio un significado de tiempo que no es propio de este derivado verbal [...]. No es a propósito el gerundio para significar consecuencias o efectos, sino las ideas contrarias (Bello 1847: § 446 nota).

Asimismo, la RAE (2009) censura el empleo del gerundio de posterioridad y establece claramente que “se considera hoy incorrecto cuando introduce una mera sucesión temporal” (§ 27.4g). Aun así, atenúa la admonición cuando el uso del gerundio adquiere otros valores.

Este uso del gerundio resulta, no obstante, más aceptable cuando la posterioridad denotada es tan inmediata que se percibe casi como simultaneidad, y también cuando cabe pensar en una relación inferencial de tipo causal, concesivo o consecutivo (RAE 2009: § 27.4h).

Por lo tanto, la RAE no adopta una postura tan categórica como Bello y suaviza el grado de condena del gerundio de posterioridad en determinados contextos. Avel·lina Suñer (2002) da un paso más y considera legítimo el gerundio de posterioridad inmediata. Defiende la construcción como correcta porque se puede considerar que el evento del gerundio se solapa con el último tramo del espectro temporal del verbo finito.

Si el gerundi fa referència a un fet que en part es desplega temporalment sobre l'últim tram de l'esdeveniment expressat per la principal, els gerundis de quasi-simultaneïtat o de posterioritat immediata [...] podrien considerar-se correctes des d'un punt de vista gramatical (Suñer 2002: §29.1.1.4).

Los ejemplos del CREA demuestran que esta construcción resulta muy abundante en el ámbito periodístico. No sorprende, pues, que los manuales de estilo de los principales periódicos en lengua castellana hayan reprobado categóricamente el uso del gerundio de

posterioridad tomando como base las directrices de la normativa académica. Sirvan como ejemplo las indicaciones que dicta el libro de estilo de *El País*.

Gerundio. Este tiempo verbal expresa una acción en desarrollo, anterior o simultánea a la principal [...]. Es incorrecto su uso (fallo que se comete con harta frecuencia) cuando se utiliza para indicar una acción posterior a la principal. Ejemplo: ‘Viajó a Mallorca en avión, asistiendo a un congreso de ginecología’. Tal como está escrito, el congreso se celebró en el avión, que no parece el sitio más adecuado para reuniones de este tipo (*El País*, 1999: § 12.38, 12.39).

El ejemplo de *El País* tiene sus particularidades. El gerundio no parece cubrir la relación final que se deduce del texto: “Viajó a Mallorca en avión *para* asistir al congreso de ginecología”. El viaje en avión no puede interpretarse como la causa de la asistencia al congreso. Aunque se puede interpretar correctamente, el empleo del gerundio resulta incorrecto en este contexto. Por otro lado, el libro de estilo del ABC aporta un ejemplo más esclarecedor.

Estas son las dos condiciones que debe cumplir el gerundio para que su uso sea considerado correcto: a) funcionar como adverbio (complemento circunstancial de modo) o como verbo; b) expresar acción simultánea o anterior a la del verbo principal. Se consideran incorrectos todos los usos en que el gerundio no cumple a la vez estas dos condiciones [...]. Usos incorrectos: a) Gerundio de posterioridad: *Entonces cayó, *quedando* malherido en el suelo [primero “cayó”, después “quedó malherido”] (*ABC*, 2001: 123).

Aun así, también hay gramáticos que defienden el uso del gerundio de posterioridad. Por ejemplo, Antoni Badia aporta como argumentos la antigüedad de la construcción, su uso creciente en la actualidad y su atemporalidad, que le permite proyectarse hacia la anterioridad y la posterioridad. Por todo ello, concluye que “quizás no carecería de fundamento que los altos organismos competentes estudiasen la conveniencia de revisar los preceptos normativos hoy vigentes sobre el gerundio de posterioridad” (Badia, 1964: 295). El debate podría continuar extendiéndose entre defensores y detractores del gerundio de posterioridad, pero en definitiva el problema radica precisamente en la proyección prospectiva del gerundio de posterioridad, que anula la capacidad de un adjunto de modificar al evento principal. Véase ahora qué sucede con el gerundio ilativo.

4. Gerundio ilativo

El gerundio ilativo se emplea para conectar dos ideas que se suman o se oponen. En la oración *El magnate murió, dejando una gran herencia a sus herederos*, el gerundio amplía la información del evento *murió*, pero no lo sucede en el tiempo. A diferencia del gerundio de posterioridad, la RAE (2009) admite el empleo de esta construcción y determina que el oyente es quien infiere la conexión lógica entre el gerundio y la oración principal de manera implícita.

En estos casos, la relación particular entre la construcción de gerundio y la oración principal queda a merced de la capacidad del oyente o del lector para inferir la conexión lógica apropiada, que se deja implícita (RAE 2009: § 27.4.k).

Este fenómeno ha sido observado por otros gramáticos de prestigio. Por ejemplo, María Moliner ya había detectado oraciones compuestas de gerundio que podrían tener una unión meramente copulativa y las denomina de gerundio copulativo. Cita algunos ejemplos como los siguientes: *El ministro se levantó, dando por terminada la entrevista*; *Metió la carta en el sobre, cerrándolo a continuación*. Según Moliner, la interpretación copulativa ocurre muy raramente por la simple coexistencia de dos oraciones, pero deduce que el hablante establece una lógica de coordinación y emplea el gerundio para dar más fuerza expresiva a la cópula que la mera conjunción. No obstante, Moliner desaconseja el abuso del gerundio copulativo y lo sitúa en el plano de la lengua oral.

Pero si, por esa razón, no parece justo condenar a rajatabla tales construcciones, sí se debe poner en guardia a los que se expresan en español contra el abuso de ellas; sólo cuando tal modo de decir acude espontáneamente a la mente como más expresivo que la unión puramente copulativa, puede tener justificación su empleo (Moliner 1971: 3166).

A partir de un ejemplo de Moliner, Fernández Lagunilla aporta una prueba que evidencia el cariz independiente de las oraciones construidas con gerundio ilativo. Como muestran los ejemplos de (2), la acción enunciada en gerundio puede expresarse en forma finita y viceversa sin que esto altere el significado de la oración.

- (2) a. Metió la carta en el sobre, cerrándolo a continuación [Moliner 1976: 3165].
- b. Metiendo la carta en el sobre, lo cerró a continuación [Fernández Lagunilla 1999: §53.4.5]

Cabe señalar que el gerundio de (2a) se interpreta como un acontecimiento posterior a la acción de meter la carta en el sobre. Así pues, el ejemplo de María Moliner puede entenderse como un gerundio de posterioridad, un uso censurado por la RAE. ¿Dónde estriba, pues, la diferencia entre el gerundio de posterioridad y el gerundio ilativo? ¿Realmente existe una frontera clara entre ambas denominaciones?

5. Frontera entre el gerundio de posterioridad y el gerundio ilativo

La frontera entre el gerundio de posterioridad y el gerundio ilativo se sitúa en terrenos pantanosos y fácilmente puede dar pie a confusión. Antes de decidir si realmente existe esta frontera, cabe detenerse en la distinción que han hecho los gramáticos.

Refiriéndose al gerundio copulativo, Moliner (1971: 3166) menciona que “si entre las acciones hay una sucesión en el tiempo, [el gerundio copulativo] es también el que expresa la acción posterior”. Moliner no traza ninguna línea entre el gerundio ilativo y el gerundio de posterioridad, sino más bien considera este último un caso particular del gerundio copulativo.

Siguiendo la intuición de Moliner, Fernández Lagunilla engloba ambos gerundios bajo la categoría genérica de gerundios ilativos porque ambos poseen el mismo valor copulativo, en contraste con el resto de los gerundios adjuntos, que poseen un valor de subordinación adverbial. Aun así, va más allá que Moliner y establece una distinción. Por un lado, observa que hay gerundios que se entienden como “una explicación o comentario, más o menos neutro o valorativo, que se suma o se opone al evento expresado en la [acción] principal” (§53.4.5). Por otro lado, hay ciertos gerundios que se conciben como un acontecimiento que sucede en el tiempo a la acción principal, como ocurre en (2). A partir de esta distinción, Fernández Lagunilla define dos grandes grupos: el “gerundio explicativo” y el “gerundio de posterioridad”. Por consiguiente, más que diferenciar el gerundio ilativo del gerundio de posterioridad, Lagunilla considera que ambos gerundios son ilativos y establece dos subgrupos. Asimismo, identifica una serie de elementos formales que se combinan con cada gerundio para delimitar la frontera entre ambos.

El gerundio explicativo admite elementos de carácter anafórico (*con ello, así, por el contrario, entonces, estos*, etc.), unos elementos que hacen referencia al contenido de la oración principal en su conjunto o de alguno de los conceptos incluidos en ella.

- (3) a. Entró muy joven en la orden de los dominicos, dando *con ello* una gran alegría a sus padres.
- b. Esta mañana ha caído estrepitosamente el mercado americano, confirmándose *así* los pronósticos de la prensa.

[Fernández Lagunilla 1999: §53.4.5]

En ambos casos, el gerundio constituye una explicación que se suma a la acción principal y que se interpreta como un evento simultáneo. Precisamente los elementos anafóricos *con ello* y *así* evidencian la relación sintáctica y semántica que mantiene con la oración principal. Por otro lado, el gerundio de posterioridad admite elementos adverbiales que expresan un lapso de tiempo (*a continuación, dos meses después, luego*, etc.). Estos elementos demuestran que existe una sucesión temporal.

- (4) a. Se escuchó un trueno, desatándose *a continuación* la tormenta.
- b. El ladrón corrió, siendo atrapado *instantes después* por la policía.

En estos ejemplos resulta útil la distinción entre gerundios explicativos y de posterioridad. La intuición de Fernández Lagunilla apunta hacia un primer criterio para establecer la distinción entre ambos: la temporalidad. El gerundio explicativo ofrece eventos que se *perciben* como simultáneos al evento principal, mientras que el gerundio de posterioridad expresa eventos posteriores. Ahora bien, Fernández Lagunilla también es consciente de que esta clasificación presenta fisuras. La frontera entre ambos gerundios se desdibuja en una oración como la que ella propone:

- (5) Colisionó un coche con la mediana en la N-1, resultando herida su conductora.

Esta oración plantea un problema. ¿Debe entenderse como una relación de posterioridad o simultaneidad? Si se considera un gerundio de posterioridad, *primero* se produce el acto de ‘colisionar el coche’ y *después* el resultado de ‘resultar herida’. En este caso, la oración admitiría adverbios o locuciones adverbiales que expresaran esa relación de posterioridad. No obstante, la oración resulta agramatical:

- (6) * Colisionó un coche con la mediana en la N-I, resultando herida *instantes después* su conductora.

El lapso temporal entre la colisión del coche y el estado herido de la conductora resulta imperceptible para el oyente, quien entiende ambos eventos como simultáneos. En ese caso, el gerundio sería una explicación que se suma al evento *colisionó* y admitiría el empleo de elementos anafóricos que expresaran la conexión entre ambas oraciones, como efectivamente se demuestra en (7):

- (7) Colisionó un coche con la mediana en la N-I, resultando *así* herida su conductora.

Si se tratara de una relación estrictamente de simultaneidad, los dos eventos serían independientes y se producirían al mismo tiempo. No obstante, llama la atención que si no ocurre la colisión del coche, la conductora no puede resultar herida. Así pues, existe una sucesión entre ambos eventos, lo que hace descartar la idea de simultaneidad estricta. Aunque el criterio temporal está bien observado, se necesita una explicación que legitime la interrelación entre ambos eventos. Fernández Lagunilla reconoce que esta oración desdibuja los límites que ella misma ha fijado, pero realiza un apunte interesante:

“[...] a la sucesión temporal se sobrepone una relación de valor consecutivo, favorecida por la presencia de verbos como *resultar*, *provocar*, etc., en la que el evento expresado en gerundio se entiende como un efecto o resultado de la acción expresada en la principal” (Fernández Lagunilla, 1999: §53.4.5).

Esta observación abre un nuevo horizonte de expectativas. Se observa acertadamente una relación de casusa-efecto. Sigamos, pues, esta dirección para buscar un criterio más preciso sobre la distinción entre ambos gerundios ilativos.

6. Relación consecutiva

Las construcciones ilativas siempre presentan un valor semántico de causa-efecto. La RAE (2009: §46.1a) especifica que “las construcciones causales, finales e ilativas están vinculadas entre sí porque en todas ellas se expresan relaciones de «causa-efecto»”. Por consiguiente, el gerundio ilativo también denota la misma relación. En realidad, esta relación consecutiva elimina la frontera entre gerundios explicativos y gerundios de posterioridad. Véanse los siguientes ejemplos:

- (8) Tuvo un gran éxito, extendiéndose su fama por todo el país
- (9) Se precipitó por el balcón, rompiéndose una pierna

El ejemplo de (8) presenta las características del gerundio explicativo que propone Fernández Lagunilla. Como tal, el gerundio amplía la información que aporta el evento finito y admite elementos anafóricos como *así* o *con ello*. Sin embargo, el verdadero valor semántico que subyace en la construcción es una relación de causa-efecto. La oración *extendiéndose su fama por todo el país* se interpreta como una consecuencia de ‘tener éxito’. Asimismo, el ejemplo de (9) refleja la misma relación consecutiva: la oración *rompiéndose una pierna* es consecuencia directa de ‘precipitarse por el balcón’. Así pues, este patrón de causa-efecto parece subsumir las diferencias entre las dos clases de gerundios. Ahora bien, antes de proseguir con la investigación, ¿realmente siempre existe una relación de causa-efecto en las construcciones de gerundio de posterioridad y gerundio ilativo? En algunos casos, la relación es dudosa. Véanse los siguientes ejemplos:

- (10) Los ministros se hallan reunidos, creyéndose en los círculos políticos que ya no volverán a reunirse hasta la semana próxima [Gili Gaya, citado por Fernández Lagunilla, 1999: §53.4.5]
- (11) La carne del cuarto delantero resulta más dura en general, considerándose el cuarto trasero como la parte noble de la canal [CREA, *Curso de cocina profesional*, 1999].

En estos casos, la relación de causa-efecto podría ser cuestionable. ¿La reunión de los ministros causa la creencia de que no se reunirán hasta la siguiente semana? ¿La carne dura del cuarto delantero de un animal provoca que se considere el cuarto trasero como parte noble? En una primera aproximación, no existe una relación directa entre ambos eventos. No obstante, cabe tener en cuenta el tipo de verbos expresados en gerundio. Tanto ‘creer’ como ‘considerar’ se clasifican en los denominados verbos epistémicos, que incluyen otros verbos como *valorar*, *juzgar*, *suponer*, *entender*, etc. Este tipo de verbos entran en el terreno de la creencia subjetiva y muchas veces parten de presuposiciones que no se explicitan. Por consiguiente, en los ejemplos citados hay que insertar ciertas presuposiciones que validan la relación causa-efecto. En (10) se presupone que los ministros no se reúnen más que una vez por semana y, en (11), que hay una parte en la carne del animal más noble que otra. Teniendo en cuenta estas

inferencias, es posible trazar una relación consecutiva en ambas oraciones. La presuposición de que los ministros solo se reúnen una vez a la semana causa la creencia de que se reunirán la semana próxima. Asimismo, la presuposición de que hay una parte de la carne mejor provoca que se considere más noble el cuarto trasero.

Una vez clara la relación de causa-efecto que existe en las construcciones de gerundio ilativo y de posterioridad, surge una importante cuestión: ¿cómo se legitima la interpretación consecutiva? Como el gerundio no posee rasgos de tiempo, no dispone de recursos gramaticales para expresar este valor semántico por sí mismo. No obstante, existen tres criterios que legitiman la interpretación consecutiva: el significado léxico de algunos verbos, la aparición del gerundio en la cadena sintagmática y el criterio pragmático. Véanse más detenidamente.

En primer lugar, hay ciertos verbos y locuciones verbales que incorporan en su raíz léxica una relación de causa-consecuencia intrínseca. Fernández Lagunilla ya intuía que algunos verbos como *provocar* o *resultar* auspiciaban esta relación y la lista puede extenderse a otros verbos como *producir*, *generar*, *crear*, *causar*, *quedar*, *dar paso*, *dar pie*, etc. Se les considera verbos resultativos porque focalizan el resultado o la consecuencia de otro evento que se interpreta como la causa.

- (12) Una investigación oficial justificó la acción de los soldados y censuró a los manifestantes, *provocando* el inicio de tres décadas de terrorismo [CREA, *El País*, 14/2/2003]
- (13) San Diego ganó por quinta ocasión en los seis últimos partidos, *creando* su propia buena racha [CREA, *El nuevo Herald*, 10/09/2000]
- (14) El cráter comienza pronto a ser erosionado por el agua y el viento, *quedando* borrado al cabo de unos miles o millones de años [CREA, *Pléyades*, 07/08/2009].

No obstante, no todos los verbos incorporan en su raíz léxica la noción de causa-efecto. Así pues, otro criterio que valida la relación consecutiva del gerundio ilativo estriba en el orden de aparición en la cadena sintagmática. En determinados contextos, los oyentes infieren una relación lógica de causa-consecuencia entre dos eventos de una oración cuando no existe ningún nexo léxico. Por ejemplo, en la oración *Tropezó y cayó al suelo* la conjunción solo evidencia una relación copulativa, pero el oyente interpreta que el acto de ‘caer al suelo’ es consecuencia directa de ‘tropezar’. Esto ocurre porque la disposición de los verbos refleja la secuencia temporal de los eventos. De la misma manera, el orden de aparición del gerundio condiciona la relación de causa-efecto. Sirva como ejemplo el par de (15):

- (15) a. *Saliendo despedido del coche*, se estampó contra un árbol.
- b. Se estampó contra un árbol, *saliendo despedido del coche*.

En (15a), el evento expresado en gerundio se entiende como la *causa* y la oración principal como la *consecuencia*; en definitiva, ‘salir despedido del coche’ constituye la

causa de que el sujeto ‘se estampe contra un árbol’. En la sucesión temporal de los acontecimientos, se interpreta que el gerundio expresa un evento anterior al evento principal por el mero hecho de aparecer al frente de la oración. En cambio, la interpretación resulta distinta cuando el gerundio se coloca al final. En (15b), el evento de ‘salir despedido del coche’ constituye la *consecuencia* de que el sujeto ‘se estampe contra un árbol’. En esta ocasión, la sucesión temporal de los acontecimientos se invierte y la colocación del gerundio al final de la oración le hace expresar un evento posterior al principal.

Por lo tanto, el orden de aparición de los eventos determina cuál de ellos se interpreta como causa y cuál, como consecuencia. Se ha visto cómo la inversión del orden de los eventos puede provocar la inversión de la relación consecutiva, pero en otros casos la inversión puede provocar la pérdida de esta relación causa-efecto. Los ejemplos de (16) y (17) evidencian que la conmutación del gerundio rompe el vínculo de causa-efecto y simplemente refleja una sucesión temporal de dos eventos:

- (16) a. Encendió una cerilla, quemándose el bosque
 b. Quemándose el bosque, encendió una cerilla
- (17) a. Se estableció en Barcelona, olvidando sus preocupaciones
 b. Olvidando sus preocupaciones, se estableció en Barcelona

En (16a) el hecho de encender una cerilla provoca que se queme el bosque, pero en (16b) el bosque primero se quema y después se enciende la cerilla. Es evidente que la relación de causa-efecto desaparece y el gerundio se interpreta como un evento anterior al verbo finito. Asimismo, en (17a) el hecho de establecerse en Barcelona genera que el sujeto olvide sus preocupaciones, mientras que en (17b) el sujeto primero olvida sus preocupaciones y luego se establece en Barcelona. Tampoco aquí existe un vínculo de causa-efecto, sino una sucesión temporal de dos eventos. No obstante, en casos muy concretos el gerundio puede aparecer al frente o detrás de la oración sin alterar la relación consecutiva, como bien demuestran los ejemplos de (18).

- (18) a. Se metió a monje, *sorprendiendo a propios y extraños*
 b. *Sorprendiendo a propios y extraños*, se metió a monje

En ambas variantes se entiende que la causa es ‘meterse a monje’ y el efecto, ‘sorprender a propios y extraños’. Se esperaría que la permutación del gerundio invirtiera o eliminara la relación de causa-efecto, pero en contra de todo pronóstico, la inversión mantiene intacta la relación consecutiva. ¿Por qué sucede esto? En primer lugar, cabe tener en cuenta que el verbo *sorprender* expresa una valoración del evento principal que le arroja cierta libertad de movimiento dentro de la oración. Por otro lado, también hay que considerar un tercer criterio que salvaguarda la interpretación consecutiva: la pragmática.

Como oyentes o lectores, inferimos una relación consecutiva en algunas oraciones en consonancia con nuestro conocimiento del mundo. Este proceso no obedece a ningún

patrón léxico ni sintáctico, sino puramente pragmático. Las relaciones de causa-efecto que se producen en nuestro entorno condicionan nuestra interpretación de los eventos. Aunque este factor pragmático siempre interviene en la interpretación, cobra especial protagonismo cuando no existe ningún criterio léxico o sintáctico para validar la relación consecutiva de una oración. En ese caso, el conocimiento del mundo se convierte en la única vía para legitimar la inferencia de la relación de causa-efecto. Volviendo al ejemplo de (18b), ‘sorprender a propios y extraños’ se interpreta como el efecto de ‘meterse a monje’ porque no existe ninguna otra alternativa a tal interpretación en el mundo posible. Siguiendo el mismo patrón, la pragmática también puede impedir la relación consecutiva de algunas oraciones e incluso generar agramaticalidades. Obsérvese los siguientes ejemplos, donde la consecución resulta una inferencia lógica en (a), pero imposible en (b):

- (19) a. Se tropezó, cayéndose al suelo
 b. *Cayéndose al suelo, se tropezó
- (20) a. Se precipitó por el balcón, rompiéndose una pierna
 b. Rompiéndose una pierna, se precipitó por el balcón

En (19b), el acto de ‘caerse al suelo’ no puede ser la causa de ‘tropezarse’. Nuestro conocimiento del mundo inhabilita la interpretación consecutiva y la sucesión temporal de ambos eventos, de ahí que resulte una oración agramatical. En (20b), el acto de ‘romperse una pierna’ tampoco es causa de ‘precipitarse por el balcón’. A pesar de que se rompe el vínculo consecutivo, el interlocutor no considera la oración agramatical porque presupone que los dos eventos se suceden en el tiempo de manera independiente. El sujeto primero se rompe una pierna y después se precipita por el balcón, pero no existe ninguna interdependencia entre ambos eventos. Cabe advertir que esta interpretación resulta más explícita con el empleo del gerundio compuesto: *Habiéndose roto una pierna, se precipitó por el balcón*. La noción de posterioridad, en este caso, también la aporta el aspecto perfectivo del participio. Así pues, los ejemplos de (19) y (20) demuestran que la interpretación de consecución no se legitima exclusivamente por la aparición de los elementos en la cadena sintagmática, sino también por factores pragmáticos.

Llegados a este punto, ha quedado de manifiesto que el gerundio ilativo siempre expresa una relación de causa-efecto y que tal relación se legitima por el significado léxico de algunos verbos, la aparición del gerundio en la cadena sintagmática y el conocimiento del mundo del interlocutor. Por consiguiente, esta relación consecutiva desdibuja las fronteras entre el gerundio ilativo y el gerundio de posterioridad. Ahora bien, ¿se puede establecer algún tipo de distinción? ¿Por qué la Academia aprueba uno y condena el otro?

7. Contexto de aparición del gerundio ilativo

El gerundio ilativo y el gerundio de posterioridad comparten algunos rasgos comunes: poseen un valor copulativo y mantienen una relación semántica de causa-efecto con el verbo principal. ¿Dónde estriban las diferencias? La RAE (2009) entiende que el gerundio solo puede modificar el verbo principal cuando expresa un evento anterior o simultáneo a este, de ahí que un evento posterior no pueda modificar al verbo. He aquí un criterio temporal. Por otro lado, la RAE sí que admite el uso del gerundio ilativo porque expresa una mera relación copulativa de dos ideas que se suman o se oponen. He aquí un criterio sintáctico. Es evidente que no hay unidad de criterios para establecer las diferencias. ¿Qué criterio es más esclarecedor? El criterio sintáctico no sirve para distinguir ambos gerundios porque la naturaleza copulativa del gerundio ilativo también es propia del gerundio de posterioridad. Por lo tanto, la temporalidad es el único criterio válido para marcar la frontera, como bien intuía Fernández Lagunilla. Si la Academia no acepta el valor de posterioridad del gerundio, cabe suponer que el gerundio ilativo expresa una temporalidad anterior o simultánea para ser aceptable. Aunque la Academia no realiza ninguna concreción explícita al respecto, reconoce la interpretación de simultaneidad en un ejemplo como el siguiente:

- (21) Se había ordenado una nueva autopsia al cadáver, anunciándose que el informe “científico” sería hecho público más adelante

[RAE 2009: §27.4h, de Vázquez Montalbán, *Galíndez*].

El ejemplo es una construcción de gerundio ilativo. En este caso concreto, la RAE considera que la orden y el anuncio pueden concebirse como sucesos simultáneos. Cabe deducir, pues, que el gerundio ilativo expresa simultaneidad. No obstante, la RAE reconoce que la posterioridad inmediata también puede percibirse como simultaneidad. A partir de estas consideraciones, el gerundio ilativo puede clasificarse en tres grandes grupos en función de la temporalidad: puede expresar eventos simultáneos, eventos que *se perciben* como simultáneos o eventos que tienen un lapso temporal.

7. 1. Dos eventos simultáneos

El gerundio ilativo puede expresar un evento simultáneo al evento principal cuando ambos eventos se producen al mismo tiempo. A fin de que esto suceda, el verbo finito debe expresar un evento incremental, es decir, un evento que se desarrolla por fases o ciclos hasta alcanzar un proceso de culminación. La relación de causa-consecuencia se valida porque el primer ciclo o fase del proceso genera la consecuencia del evento expresado en gerundio, que a partir de entonces se desarrolla en paralelo al evento principal. Considérese el siguiente ejemplo:

- (22) Lavó el jersey con agua caliente, estropeándolo

[Suñer 2002: §29.1.1.4]

En este caso, el jersey se empieza a estropear en el primer ciclo del lavado. A medida que se desarrollan los siguientes ciclos, el jersey se va estropeando poco a poco. La relación de causa-consecuencia se mantiene intacta: el deterioro del jersey es una consecuencia directa del lavado y se produce mientras se desarrolla el evento principal. No obstante, las restricciones léxicas del verbo en gerundio pueden destruir la noción de simultaneidad. Nótese cómo se pierde esta relación en (23):

- (23) Lavó el jersey con agua caliente, quedando estropeado.

El verbo *quedar* anula la interpretación simultánea de los dos eventos y focaliza el *resultado* del proceso de ‘lavar’. Como se ha visto, *quedar* es un verbo resultativo que se centra en el resultado o la consecuencia del evento principal. A fin de que el verbo resultativo focalice el estado resultante del jersey, el evento principal debe haber culminado su proceso. Además, las diferencias de aspecto léxico de ambos verbos también restringen la posibilidad de que estos se desarrollen de modo simultáneo: mientras que *lavar* es un verbo durativo, *quedar* es un verbo puntual –como todos los verbos resultativos– y no puede coexistir temporalmente con *lavar*. Así pues, el ejemplo de (23) demuestra que tienen que darse dos premisas para la interpretación de simultaneidad del gerundio ilativo: el predicado principal debe expresar un evento incremental y el verbo en gerundio debe coexistir temporalmente con este. Normalmente, los verbos durativos suelen ser los más propicios para prolongarse en el mismo transcurso de tiempo que el evento principal, aunque la naturaleza durativa del gerundio también puede admitir verbos puntuales acompañados de elementos que expresen una reiteración. Véanse los ejemplos de (24) y (25):

- (24) a. Peló la cebolla, llorando como un niño
 b. Pintó la habitación, manchándose la ropa y la piel
- (25) a'. Peló la cebolla, cortándose los dedos *cada dos por tres*
 b'. Pintó la habitación, estornudando *continuamente*

Los dos predicados principales son eventos incrementales; ‘pelar una cebolla’ es un proceso gradual que no termina hasta que la cebolla no está pelada por completo y ‘pintar la habitación’ no alcanza su plena culminación hasta que no se han dado todas las capas de pintura. En (24), estos eventos se combinan con verbos durativos como ‘llorar’ y ‘mancharse’, de ahí que fácilmente se interprete el desarrollo simultáneo de los eventos en cada oración. En (25), ‘cortarse’ y ‘estornudar’ son verbos puntuales, pero los elementos adverbiales *cada dos por tres* y *continuamente* denotan reiteración y legitiman a los verbos puntuales para que se perlonguen en el tiempo simultáneamente al desarrollo de los verbos principales. De todas formas, si no existen estos elementos de reiteración, también es posible la interpretación con verbos puntuales:

- (26) Peló la cebolla, cortándose un dedo
 (27) Pintó la habitación, estornudando

En (26) se interpreta que, en una de las fases de pelar la cebolla, el sujeto se corta un dedo. Asimismo, en (27) se considera que, en una de las capas de pintura, el sujeto estornuda. Aunque estos eventos puntuales no se perlongan en el tiempo con el evento incremental, su consecución se produce en alguna de las fases del primer evento, de ahí que también puedan considerarse eventos simultáneos. Si existe una simultaneidad, ¿cabría suponer que el gerundio puede conmutarse? Véase qué sucede en los siguientes ejemplos:

- (28) Estropeándolo, lavó el jersey con agua caliente
- (29) Llorando como un niño, peló una cebolla
- (30) Manchándose la ropa y la piel, pintó la habitación

Ninguna de estas oraciones resulta agramatical, pero es evidente que la permutación del gerundio acarrea sus consecuencias. En todos los casos, ha desaparecido la relación de causa-consecuencia y la simultaneidad se ha diluido en una sucesión temporal de dos eventos. ¿Por qué ocurre esto? Porque ni el aspecto léxico de los verbos ni el orden de aparición de los eventos salvaguardan la relación consecutiva, de modo que el criterio pragmático no resulta suficiente para asumir esta relación habiendo otras alternativas que también son posibles. Un jersey puede estropearse por un descuido antes de lavarlo, una persona puede llorar de tristeza antes de pelar una cebolla y un pintor puede mancharse con cualquier producto antes de pintar una habitación. Por consiguiente, estas interpretaciones alternativas sitúan los eventos en una mera sucesión temporal que inhabilita la interpretación simultánea.

7.2. Dos eventos consecutivos

El gerundio ilativo también puede expresar un evento cuya vigencia se active con la realización del evento principal. Ambos eventos *se perciben* como simultáneos porque tienen un punto de contacto. La culminación del primero se encadena con la vigencia del segundo, formando un continuum que no admite ningún lapso temporal en medio. A fin de que pueda producirse la interpretación consecutiva, los verbos principales deben tener una delimitación temporal, es decir, deben poseer un aspecto léxico de realización o logro. Obsérvense los siguientes ejemplos:

- (31) El presidente firmó la renuncia, dando paso a un nuevo régimen
- (32) La doncella entró en la sala, desafiando las órdenes de la marquesa
- (33) El magnate vendió sus acciones, obteniendo un beneficio de 400 millones

En (31), ‘firmar la renuncia’ es un verbo de realización. Hasta que el presidente no realiza la firma de la renuncia, no entra en vigor el nuevo régimen. Ambos eventos se concatenan y solo la culminación de la firma propicia el cambio de régimen. Nótese que el verbo en gerundio es una locución resultativa. Todos los verbos resultativos requieren una consecución del evento principal; a fin de focalizar el resultado del evento, es condición *sine qua non* que este haya alcanzado su culminación. En (32), ‘entrar en la sala’ es un verbo puntual y en el momento de realizarse desencadena el ‘desafiar las

órdenes de la marquesa'. La percepción de ambos eventos es prácticamente simultánea porque 'entrar' no tiene duración y se completa enseguida. Lo mismo ocurre en (33), donde el predicado puntual 'vender las acciones' activa en el instante de la venta la obtención del beneficio. Por otro lado, también resulta interesante que estas construcciones admiten la conmutación del gerundio sin alterar la relación de causa-efecto.

- (34) Dando paso a un nuevo régimen, el presidente firmó la renuncia
- (35) Desafiando las órdenes de la marquesa, la doncella entró en la sala
- (36) Obteniendo un beneficio de 400 millones, el magnate vendió sus acciones

Estos ejemplos reproducen el mismo esquema que *Se metió a monje, sorprendiendo a propios y extraños*. Como se ha explicado anteriormente, el gerundio no solo expresa la consecución del evento principal, sino que también constituye una explicación o valoración de este. Por lo tanto, tal estatuto del gerundio le permite disfrutar de cierta libertad dentro de la oración sin alterar la relación de causa-efecto. Por otro lado, la pragmática también contribuye a reforzar este vínculo.

Cabe destacar que los eventos consecutivos requieren que no exista duración temporal entre ellos. Si se incluye tiempo entre la consecución del primer evento y el inicio del segundo, se deteriora la relación de causa-efecto. Cuanto mayor sea el lapso de tiempo transcurrido, más difícil será recuperar la noción semántica consecutiva. Nótese las diferencias en los siguientes ejemplos:

- (37) a. El presidente firmó la renuncia, dando paso *en pocas horas* a un nuevo régimen
- b. El presidente firmó la renuncia, dando paso *en dos semanas* a un nuevo régimen
- (38) a. La doncella entró en la sala, desafiando *instantes después* las órdenes de la marquesa
- b. La doncella entró en la sala, desafiando *días después* las órdenes de la marquesa
- (39) a. El magnate vendió sus acciones, obteniendo *al cabo de pocos segundos* un beneficio de 400 millones.
- b. El magnate vendió sus acciones, obteniendo *al cabo de los años* un beneficio de 400 millones

La frágil relación consecutiva de estas oraciones se deteriora cuando se insertan complementos de tiempo en medio. No obstante, si el lapso temporal es breve, aún es posible restablecer la relación consecutiva por la percepción semántica de práctica simultaneidad. No obstante, cuando el lapso temporal es más extenso, se pierde definitivamente la relación consecutiva y el gerundio tan solo muestra un evento independiente que sucede al evento principal. Este sería el empleo que condena la

Academia. Cabe deducir, pues, que el criterio más fiable para considerar la normatividad de una construcción no es tanto la expresión de posterioridad sino la existencia del vínculo de causa-efecto.

7.3. Lapso temporal entre dos eventos

El gerundio ilativo también puede expresar un evento que sucede a otro en el tiempo. Aunque puede mantener una relación de causa-efecto, los dos eventos suelen ser más independientes. A diferencia del gerundio consecutivo, el gerundio de posterioridad no dispone de ningún punto de contacto con el verbo principal y por eso admite complementos de tiempo entre ambos eventos. El empleo de este gerundio ha sido protótipicamente condenado por la RAE, si bien matiza que el gerundio de posterioridad resulta más aceptable si expresa una posterioridad tan inmediata que se percibe como simultaneidad o cuando se puede inferir lógicamente una relación consecutiva.

- (40) Lo sacaron del pozo, enterrándolo
- (41) Se abalanzó contra él, tumbándolo

Siguiendo el dictamen de la RAE, la oración de (40) es incorrecta porque ‘sacar del pozo’ no mantiene ninguna relación consecutiva con ‘enterrar’ ni expresa una posterioridad inmediata, mientras que la oración de (41) resulta más aceptable porque ambos eventos se perciben como simultáneos y preservan una lógica de causa-efecto: el evento de ‘abalanzarse’ provoca que se tumbé al contrincante. La importancia que requieren las coordenadas temporales en esta construcción genera oraciones agramaticales cuando se conmuta el gerundio.

- (42) *Enterrándolo, lo sacaron del pozo.
- (43) *Tumbándolo, se abalanzó contra él

Carmen Lepre (2006: 1082) señala que la imposibilidad de conmutar el gerundio obedece a la estrecha relación entre el significado de posterioridad y la relación de causa-efecto dentro de la cadena sintagmática:

Su propio carácter de posterioridad hace que las permutaciones dentro de la cadena no sean posibles, porque lo que les confiere precisamente el significado de posterioridad es la relación de causa-efecto. Al cambiar el orden en la cadena sintagmática ya se pierden los significados de consecutividad.

También existen ciertos eventos que prácticamente se inician cuando se culmina el evento principal. Aunque se tratan de eventos consecutivos, se interpretan como posteriores porque su duración se perlonga extensamente en el tiempo.

- (44) En 2007 se matriculó en el British, cursando *tres años* de inglés
- (45) Fichó por el Barça, jugando 125 partidos *las dos temporadas siguientes*
- (46) Se estampó contra un árbol, saliendo despedido *cuatro metros* del coche

En estos casos, la duración temporal del evento que expresa el gerundio diluye la noción semántica de causa-efecto. En realidad, el segundo evento se valida en el momento de culminar el primero en los tres casos, pero la extensión que comprende el verbo expresado en gerundio inhabilita cualquier interpretación consecutiva. Cabe destacar que en (44) y (45), los complementos temporales *tres años* y *las dos temporadas siguientes* destacan la extensa vigencia del periodo que abarca el gerundio, pero en (46), la duración no se establece a través de un complemento de tiempo, sino de un complemento de medida. Dado que el sujeto sale despedido de un coche, la delimitación de la trayectoria no solo comprende una distancia, sino también el tiempo implícito en el recorrido de tal trayectoria. Por lo tanto, en todos los casos subyace la misma idea: la inclusión de tiempo diluye la lógica de causa-consecuencia de las oraciones.

Es evidente que el gerundio de posterioridad denota un lapso de tiempo, que bien puede intercalarse entre el evento principal y el evento expresado en gerundio o bien se manifiesta mediante el aspecto durativo del verbo en gerundio y la aparición de complementos que denoten un transcurso temporal. Así pues, la distancia temporal genera una mayor autonomía de los eventos y, cuanta mayor autonomía, más difusa es la relación de causa-efecto.

8. Conclusiones

El eje que ha vertebrado este trabajo ha sido la distinción entre el gerundio de posterioridad y el gerundio ilativo. El hecho de que la RAE (2009) condene el uso del primero pero admita el empleo del segundo plantea la pregunta: ¿dónde estriba la diferencia entre ambos? La línea que separa ambas construcciones se presentaba difusa, pero un análisis minucioso ha permitido encontrar los criterios necesarios para trazar una frontera clara entre los dos gerundios.

En primer lugar, ambos gerundios tienen puntos en común importantes. Tanto el gerundio de posterioridad como el ilativo se relacionan con predicados principales expresando una cópula entre dos eventos. Tradicionalmente se les considera modificadores del verbo porque la forma defectiva del gerundio le impide alcanzar plena autonomía sintáctica. Aun así, ambos gerundios suelen estar precedidos por una coma que les confiere mayor independencia sintáctica y esto hace posible que establezcan una relación copulativa con los verbos principales en pie de igualdad. Por consiguiente, más bien que considerarlos adjuntos del evento principal se comportan como una oración yuxtapuesta que expresa una secuencia temporal.

Otro denominador común es la relación que expresan de causa-efecto. Esta relación consecutiva *siempre* subyace en todas las construcciones de gerundio y se legitima mediante tres criterios: el significado léxico de algunos verbos, el orden de los eventos en la cadena sintagmática y el conocimiento del mundo del interlocutor. En la mayoría de ocasiones, la inversión del gerundio dentro de la oración deshace la relación consecutiva entre los dos eventos, pero en casos muy concretos se puede recuperar esta relación si los verbos en gerundio aportan el significado léxico de consecuencia o si la pragmática no admite ninguna alternativa posible a la relación de causa-efecto.

Dadas las importantes similitudes sintácticas y semánticas de ambos gerundios, algunos gramáticos no han mostrado distinción entre el gerundio de posterioridad y el gerundio ilativo –como Moliner (1976)– o los han clasificado en dos subgrupos dentro de un mismo criterio copulativo –como Fernández Lagunilla (1999)–. La división que observa Lagunilla se basa en criterios discursivos y temporales. Dentro del gerundio ilativo distingue entre el gerundio explicativo, que conecta dos ideas que se suman o se oponen, y el gerundio de posterioridad, que expresa un evento posterior al que expresa el predicado principal. Aunque esta clasificación resulta muy esclarecedora, no siempre resuelve algunas oraciones que plantean ambigüedad. Con todo, Fernández Lagunilla intuye el criterio necesario para distinguir entre ambos gerundios: la temporalidad.

No cabe duda de que la temporalidad debe ser un factor determinante para trazar la frontera entre ambos gerundios. De hecho, el valor temporal prospectivo que denota el gerundio de posterioridad es el principal argumento que esgrime la Academia para condenar su empleo. La institución considera que el gerundio no puede expresar posterioridad porque se trata de una forma verbal adverbial cuya función consiste en modificar el predicado principal y esta modificación solo resulta posible si el evento expresado por el gerundio es anterior o simultáneo a la acción principal. Por otro lado,

la Academia sí que admite el uso del gerundio ilativo porque expresa una mera relación copulativa de dos ideas que se suman o se oponen. En vez de expresar dos eventos que están temporalmente relacionados, expresa una valoración o conclusión que añade el narrador y que está conectada por mecanismos inferenciales con el evento principal. No obstante, la distinción de la Academia no corta por el mismo rasero al gerundio ilativo y al gerundio de posterioridad. La capacidad copulativa de conectar dos ideas que le atribuye al gerundio ilativo es una propiedad que también comparte el gerundio de posterioridad. Por lo tanto, es necesario acudir al valor temporal del gerundio ilativo para trazar diferencias claras. La Academia no realiza ninguna concreción al respecto, pero reconoce la ambigüedad que puede generarse en torno al gerundio de posterioridad cuando expresa una posterioridad inmediata que se interpreta como simultaneidad. A partir de los ejemplos que aporta la RAE (2009), cabe deducir que el gerundio ilativo expresa un evento que *se percibe* como simultáneo al verbo principal.

Según la relación temporal entre el evento del verbo principal y el evento expresado en gerundio, se puede establecer una triple clasificación del gerundio ilativo: cuando expresa un evento simultáneo, cuando expresa un evento consecutivo y cuando expresa un evento posterior. El primer gerundio se produce cuando el evento que expresa se desarrolla al mismo tiempo que el evento principal o que se produce en alguna de sus fases. Para que se pueda producir esta situación, el verbo principal debe expresar un evento incremental y el gerundio puede expresar tanto un evento durativo que coexista temporalmente con el evento principal como un evento puntual que se produzca en alguna de las fases del verbo finito. El segundo gerundio ilativo se inicia con la culminación del evento principal, es decir, su vigencia se valida cuando el verbo principal alcanza su plena realización. En este contexto, la construcción de gerundio no admite la inclusión de ningún lapso temporal, ya que el segundo evento se concatena con el primero. El tercer gerundio ilativo se produce como consecuencia del evento principal, pero incluye un lapso temporal entre ambos eventos que puede durar desde milésimas de segundo hasta años. Cuanto más independientes sean los dos eventos, más fácil resulta insertar un lapso de tiempo entre ambos eventos y más se acentúa el valor de posterioridad. Asimismo, cuanto mayor sea la distancia temporal, más difícil resulta establecer la conexión lógica de causa y efecto. Por consiguiente, si el lapso temporal diluye la relación consecutiva de los dos eventos, cabrá considerar que el gerundio ilativo de posterioridad no resulta posible.

Por tanto, cabe subsumir las diferencias entre el gerundio de posterioridad y el gerundio ilativo y más bien considerar un único gerundio ilativo que posee tres contextos de aparición según la relación temporal que establezca con el verbo principal. La adecuación normativa del gerundio ilativo depende de la percepción de simultaneidad que tenga el interlocutor. Cuanta mayor sea la distancia temporal percibida entre ambos eventos, más difícil será establecer la relación semántica de causa-consecuencia que legitima al gerundio ilativo.

En cuanto a su aparición, el gerundio ilativo suele ser una estructura poco frecuente en la lengua oral, pero muy habitual en la lengua escrita. El hecho de presentar dos eventos que se suceden provoca que su contexto de aparición se geste en los textos narrativos. Los ejemplos buscados en el CREA demuestran que la mayoría de los casos provienen del género periodístico, especialmente con el gerundio que expresa posterioridad. No extraña, pues, que los manuales de estilo de los principales periódicos en español condenen tajantemente el empleo de esta construcción. Aun así, cabe preguntarse hasta qué punto la expresión de posterioridad puede ser censurable. Como se ha visto, una posterioridad inmediata no recibe la misma condena que una posterioridad más extensa. Por consiguiente, lo que realmente es censurable no es la expresión de posterioridad, sino la pérdida de la relación consecutiva. Además, el gerundio ilativo parece que no modifica al predicado principal y no se encuentra bajo su restricción semántica, de ahí que tenga más autonomía que los adjuntos externos y pueda considerarse una estructura copulativa yuxtapuesta. Por todo esto, solo el tiempo dirá si el gerundio de posterioridad se acabará admitiendo en las gramáticas.

9. Bibliografía

ABC (2001)²: *Libro de estilo*. Barcelona: Ariel.

BADIA, A. (1964): “El gerundio de posterioridad”, en *Presente y futuro de la lengua española*; vol. 2. Madrid: OFINES.

BELLO, A. (1947): *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, ed. R. Trujillo. Tenerife: Aula de Cultura de Tenerife, 1981.

EL PAÍS (1999)¹⁵: *Libro de estilo*. Madrid: Ediciones El País.

FERNÁNDEZ LAGUNILLA, M. (1999): “Las construcciones del gerundio”, en *Gramática descriptiva de la lengua española*; vol. 2, dir. I. Bosque; V. Demonte. Madrid: Espasa Calpe.

LEPRE, C. (2006): “El gerundio de posterioridad. ¿Un proceso de cambio?”, en *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*, ed. M. Villayandre. León: Universidad de León.

MOLINER, M. (1976): *Diccionario de uso del español*; vol.2. Madrid: Gredos.

RAE (2009): *Nueva gramática de la lengua española*; vol. 2. Madrid: Espasa.

RAE: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <<http://www.rae.es>> [11/06/2013]

RODRÍGUEZ RAMALLE, T. M. (2005): *Manual de sintaxis del español*. Madrid: Castalia.

SUÑER, A. (2002): “Les construccions adjuntes en gerundi i participi”, *Gramàtica del català contemporani*; vol. 3, dir. J. Solà. Barcelona: Empúries.